CONGRESO INTERNACIONAL – DÍA 3 (27 de mayo de 2025, martes)

"¡No nos dejemos robar la esperanza!" (Evangelii Gaudium 86)

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Guía: Este año es especial en la historia de la Iglesia Católica, siendo el Año Jubilar. Es un tiempo de remisión y perdón, concebido como una oportunidad para experimentar intensamente la sanación y la liberación de los pecados y deudas que oprimen nuestras vidas y almas. Es una gran bendición reunirse en el corazón de la Iglesia, Roma, para experimentar esta gracia. La Iglesia llama a la purificación del corazón y a la limpieza del alma, a través de la preciosa sangre de Jesús y a la reconciliación con Dios, consigo mismo, con los demás y con las criaturas vivientes. La reconciliación es el encuentro con Cristo a través de la fe, la contrición, la penitencia, la confesión y la absolución. Preparémonos con nuestras mentes y corazones para volver a Dios. **(Todos estamos de pie)**

Sacerdote: En el nombre del Padre...

Todos: Amén.

Sacerdote: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios, nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo, que dio su vida por nosotros y nos lavó de los pecados con su sangre.

Todos: Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos

Sacerdote: Volvamos y volveremos.

Todos: Porque tú eres nuestro Dios.

Sacerdote: En nuestro desconcierto nos arrepentimos.

Todos: Porque tú eres nuestro Dios.

Sacerdote: Hermanos y Hermanas, en este año de gracia, Dios nos llama una vez más a la conversión para que, acogidos en el abrazo de su misericordia, podamos reencontrar la esperanza de una vida nueva en Cristo Señor.
(Pausa)

Por favor. Dios todopoderoso y misericordioso, que nos reuniste en el nombre de tu Hijo, para darnos gracia y misericordia en el momento oportuno, abre nuestros ojos, para que veamos el mal cometido y toquemos nuestros corazones, para que nos convirtamos a ti. Que tu amor recomponga en unidad lo que la culpa ha roto; Que tu poder cure tus heridas y sostenga nuestra debilidad; Que tu Espíritu renueve toda nuestra vida y nos devuelva la fuerza de tu caridad, para que la imagen de tu Hijo brille en nosotros y todos los hombres reconozcan en el rostro de la Iglesia la gloria de aquel a quien has enviado, Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

(Por favor, siéntese)
(Canción de reconciliación)

Reconciliación con Dios:
La Palabra de Dios nos ayuda a reflexionar sobre el inmenso amor que Él tiene por nosotros.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3:16-17).
"Porque si fuimos reconciliados con Dios por la muerte del Hijo, ¡cuánto más nos salvaremos por su vida ahora que estamos reconciliados!" (Rm 5:10).
"Todo el que espera en él se purifica a sí mismo como él es puro. Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas» (1 Jn 3, 3).

Reflejar:

- ¿Cuántas veces he privilegiado los días y las obras de Dios?
- Sigo a Jesús:
  - ¿○ en la oración?
  - ¿○ en la lectura de su Palabra?
  - ¿○ en mi vida diaria?
- ¿Estoy tratando de conocer a Cristo y a la Iglesia?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en mi corazón?
- ¿Quién o qué es lo que más me preocupa en la vida?

Reconciliación con uno mismo:

"Vosotros sois la luz del mundo. La lámpara no se enciende para esconderse, sino para colocarla en un lugar visible y alumbrar a todos" (Lucas 8:16-18).

"No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28).

"Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no nos hace tímidos, sino que nos da fuerza, amor y dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

Algo para reflexionar:

- ¿Son la "Luz de Cristo" para todos?
- ¿Cuán grande es mi esfuerzo por ser transformado a la imagen de Dios?
- ¿Cuán consciente soy del poder del Espíritu Santo obrando en mí?
- ¿Soy sincero?
- ¿Digo que busquen y hagan la verdad en primer lugar?
- ¿Soy responsable en mi trabajo y ocupaciones diarias?
- ¿Doy fruto según mis posibilidades?

Reconciliación con los demás:
"El rey les responderá: 'En verdad os digo que como hicisteis a uno de estos más pequeños de estos miembros de mi casa, así me habéis hecho a mí'" (Mateo 25:40).
"¡Cuídense! Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo" (Lucas 17:3).
"Bendecid a los que os persiguen; Bendice y no maldigas. Alégrense con los que se alegran, lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No seas arrogante, sino asóciate con los humildes. Nunca seas sabio contigo mismo. No pagues a nadie mal por mal, sino piensa en hacer lo que es honorable a los ojos de todos. Si es posible, en la medida en que dependa de vosotros, vivid en paz con todos" (Romanos 12:14-21).
"Aguantándonos los unos a los otros, y si uno tiene algo que decir de otro, perdonándonos unos a otros; como el Señor os perdonó, así también vosotros debéis perdonar" (Colosenses 3:13).

Reflejar:

- ¿Practico el mandamiento del amor?
- ¿Son capaces de pagar el mal con el bien?
- ¿Con qué frecuencia pierden los demás?
- ¿Soy generoso y responsable, dando lo que es mío y ayudando a los más necesitados?
- ¿Trato a los demás por "interés" o "amor"?
- ¿Sé descubrir a Cristo en los necesitados?
- Seré juzgado por la medida que use hacia los demás. ¿Cuál será el juicio de Dios sobre mí?

Reconciliación con la naturaleza:
"La tierra producía vegetación: plantas que producían semillas de todo tipo y árboles de todo tipo que daban fruto con sus semillas. Y vio Dios que era bueno. Dios hizo los animales salvajes de la tierra de toda especie, el ganado de toda clase y todo lo que se arrastra por la tierra de toda especie. Y vio Dios que era bueno" (Génesis 1:13; 25).
"Será más maldito que la tierra, que le negará su fruto" (Génesis 4:11).
"Porque en Jesús le agradó habitar en toda la plenitud de Dios, y por medio de él agradó Dios reconciliar consigo todas las cosas, tanto en la tierra como en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:19-20).

Reflejar:

- ¿Cómo cuido la naturaleza que me rodea?
- ¿Cómo cuido el agua, la electricidad y el medio ambiente en mi hogar, lugar de trabajo y lugares comunes?
- ¿Qué conversión me pide Dios para cuidar de su creación?

(Salmo 51 o cualquier otra canción apropiada)
(Después de cantar, todos se ponen de pie)

Sacerdote: Queridos hermanos y hermanas, Dios es siempre amor. Por lo tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Amamos porque Él nos amó primero. La Biblia dice: "Si alguno dice: 'Amo a Dios', y odia a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a

Dios a quien no ve". Y este es el mandamiento que tenemos de él: quien ama a Dios, ama también a su hermano" (1 Jn 4, 20). Aceptémonos, pues, los unos a los otros y perdonémonos unos a otros con corazón sincero. En Cristo, que nos ha hecho a todos hermanos y hermanas con su cruz, intercambiemos un gesto de reconciliación y de paz.

(Todos deben intercambiar un gesto de paz, quedándose en su lugar).

Sacerdote: Ahora, en el espíritu del Evangelio, reconciliados los unos con los otros, invoquemos con fe a Dios Padre para obtener el perdón de nuestros pecados.

Padre Nuestro...

Sacerdote: Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, ante nuestra miseria está tu misericordia. Tú, que no viniste a condenar, sino a salvar al mundo, perdona todos nuestros pecados y permítenos reconciliarnos por ti con el Padre. Que tu Espíritu reavive en nuestros corazones el canto de gratitud y alegría. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Guía: Acerquémonos al sacramento de la Penitencia con humildad, resignación y experimentemos la misericordia de Dios.

(Cada uno se confesará por turno, mientras que los demás irán a otras sesiones de acuerdo con la preparación).

Momento final:

Líder: Hemos sido purificados por la misericordia de Dios Padre, lavados por la preciosa sangre de Jesús y ungidos por el poder del Espíritu Santo. Cantemos un canto de acción de gracias a Dios por habernos llenado de su gracia.

Laudate omens gentes, laudate Dominum (2) (tres veces)

Sacerdote: Oh Dios, ilumina nuestras mentes con el poder de tu santísimo Espíritu, para que el bautismo salvífico depositado en nuestras almas recobra la fuerza de tu gracia y marque el sello del Espíritu Santo. Que tu imagen quede impresa en nuestros corazones y mentes, para que cada uno de nosotros pueda conocerte y adorarte. Te suplicamos: únenos a la santa comunidad de tus

discípulos y ayúdanos a vivir dignamente según tus mandamientos. Haznos dignos de comunicarnos en la mesa de tus misterios salvíficos. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Sacerdote: Nuestra ayuda está en el Nombre del Señor.

Todos: Quienes hicieron el cielo y la tierra.

Sacerdote: Ave María...
Bajo tu protección, buscamos a la madre de Dios...

Sacerdote: María, Auxiliadora de los Cristianos,

Todos: Ruegan por nosotros.

Sacerdote: Oh Señor, escucha mi oración.

Todos: Y que mi clamor llegue a Ti.

Sacerdote: Que el Señor esté contigo.

Todos: Y con tu espíritu.

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que con la cooperación del Espíritu Santo has preparado el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen Madre María para convertirnos en una digna morada de tu Hijo, concédenos que, mientras nos regocijamos en su conmemoración, seamos, por su amorosa intercesión, librados de los males presentes y de la muerte eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.
+ Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, venga sobre ti y permanezca contigo para siempre.

Todos: Amén.
Maria Auxilium Christianorum, ahora pro nobis, ahora pro nobis.